

Antología de Austin Mora



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

Tragedia y desilucion de un Bohemio

Fragancia de nostalgia memorias de la infancia.

Fin de la odisea moderna

Desigualdad en una Selva de Concreto

Vida Fugaz

Sentencia de un amor imposible (El mar y La roca)

Esperando sin saber que esperar.

Visión personal sobre la muerte.

Pinceladas rojas, Pinceladas grises (historia de un amor incondicional)

"Éxtasis Celestial: La Fusión de Luna y Mar"

"Hilos de Indiferencia"

Tragedia y desilucion de un Bohemio

En la oscura y fria habitacion donde ya hacen mis recuerdos y anhelos que en un pasado consagraron mi ahora endurecida y monotona alma.

La muerte lisa y llana se pasea y juega sin cesar donde el embolado de mi musa genero un charco que con el pasar de las primaveras se convirtio en un oceano sin fin de desiluciones.

Y es que a estas edades cuando los viejos somos gente de cuarenta con nuestros ojos ya desgatados por el ver el tiempo volar como cual oja es soplada por el viento y nuestra mente es madurada como el vino en su barril de roble que la vida empieza a darle alcance a la verdad.

Es ahi donde el sabor a amargura y desilucion del caldo que nos da la muerte en cuchara de plata empieza a tener tonalidades y gusto al caldo que mi vieja preparaba.

Fragancia de nostalgia memorias de la infancia.

Hoy la fresca brisa trajo consigo una ligera fragancia de nostalgia que con inhalase consigue penetrar en los más profundos recuerdos que han tomado mi memoria como su hogar.

Y es que estando aquí sentado a pie descalzo disfrutando de mi café la fresca brisa ha hecho de las suyas en mí, trayendo a flor de mente ese espíritu nostálgico que solo los recuerdos de mi infancia podrían causar.

Recuerdos o si dulces recuerdos de cuando niño fui que permanecen no en mi mente sino en mi corazón hacen que de este adulto endurecido como la coraza de un navío broten las más legítimas lágrimas.

Como explicar ese sentimiento tan inestimable que causan en mí esos recuerdos, recuerdos como cuando por primera vez salí de pesca con mi viejo o como cuando en ese caluroso día de verano mi vieja me enseñó como cual buena maestra a andar en bicicleta.

Como quisiera devolver el tiempo y volver a ser niño, si ese niño travieso que corría libremente y a pie descalzo por las calles empolvadas de su pueblo.

Quiero volver a sentir el aire puro correr por mi cara como cuando jugaba al balón con mis amigos.

Hoy ya con varios años encima lo único que me permite volver a esos días es cerrar los ojos y dejar que esa dulce pero nostálgica brisa me permita viajar junto con mis memorias a mi infancia donde fui tan feliz.

Fin de la odisea moderna

Hoy a tan solo 1 día 6 horas y 7 minutos de finalizar este año quiero dedicar unos cuantos minutos de mi tiempo para dejar que mi pluma escriba de manera sobria sobre lo intrincado de este par de veintes.

Este año que está a unas cuantas horas de perecer, ha dejado en nosotros una obligación de cavilación, durante este 2020 no ha sido uno si no varios los acontecimientos que han marcado de manera profunda y angustiosa la vida de cada persona en cada rincón habitado de la tierra.

No encuentro otra palabra para describir este año que inaudito, un año en el que de la manera más difícil y dolorosa aprendimos la importancia y el poder verdadero que tienen en sobre nuestras vidas la familia, los amigos, la unión y la solidaridad.

Durante este impetuoso año no hay una palabra que nos identifique más que resiliencia, a conforme este año avanzo tuvimos que enfrentarnos al hecho de conocer nuestra alma en su versión más rota, pero esto sirvió a la larga para forjar en nosotros la versión más fuerte de esta.

Este año en el aspecto de religión y credo tuvimos que presenciar el cierre de los templos algunos por primera vez desde sus inicios, pero con los templos cerrados comprendimos que un edificio no era la solución al problemas que cuando la vida y nuestros prójimos atraviesan una dificultad de este magnitud la religión pasa a segundo plano ,es por esto que durante el transcurso de este año construimos un templo en cada uno de nuestros hogares y aprendimos a orar por el prójimo sin importar su credo o religión y dejamos de un lado el pedir solo por nosotros o nuestros familiares.

El año se marcó por la pérdida de muchos familiares, amigos y seres queridos producto de un microscópico virus que nos enseñó lo vulnerable que es el ser humano. Pero también debemos recordar que no solo fue el virus que cobro vidas otras causas no menos dolorosas e incluso más violentas cobraron un gran saldo de vidas inocentes.

Que podemos decir, este ha sido un año de múltiples contrastes y con diferentes tonalidades. El 2020 ha sido el año de consumación y sepultura de una etapa, pero a su vez marca el inicio y el origen de otra que viene cargada de esperanza, solidaridad y fe en cada una de sus muchas facetas.

De forma clara podemos decir que, en este año lleno de retos, la enseñanza aprendida es que nuestra felicidad no está condicionada por las circunstancias, y que tenemos la capacidad de ser del tamaño del problema que se nos venga encima; En definitiva, este año nos deja una gran fortaleza espiritual y gran aprendizaje, y que no importa nuestro origen o clase social, si eres un país de primer mundo o de tercer mundo, todos somos vulnerables, y por lo tanto debemos apreciar la vida y no sacrificar algo invaluable como tiempo, vida y salud por algo tan común como los bienes materiales porque no existe la certeza de cuanto nos durara la vida.

Muchos de nosotros hace casi un año el día 1 de enero al ser las 00:00 pensamos que este sería el año en el que tendríamos todo con lo que soñábamos. Ahora casi un año después podemos decir a ciencia cierta que este 2020 fue el año en el que logramos aprender a apreciar todo lo que tenemos; lo importante que es la convivencia, el compartir, los afectos, la familia, la vida y la salud, logramos reflexionar sobre lo importante que son las cosas que el dinero no compra.

Con este año se marca un antes y un después en la vida de cada uno de nosotros, se marca un hito de mucha reflexión sobre la humanidad, en el que sacamos lo mejor de cada uno de nosotros; donde se enriquecieron aspectos importantes como la constancia, el valor, el coraje y espíritu de lucha para vencer una pandemia que parecía invencible.

Donde la familia se ha reunificado, donde mucha gente se dio la chance de explorarse y desarrollar nuevas cualidades y talentos, otros se dedicaron a construir una espiritualidad más sólida, se pudo lograr más que en otros años concientizar a las personas sobre la importancia del medio ambiente y su cuidado sobre la importancia de respetar las otras formas de vida, aprendimos a valorar más el momento que se vive y dejamos de pensar a futuro.

En conclusión y para no hacer de esto tan largo podemos decir que el año 2020 fue el año en el que la raza humana aprendió el verdadero valor de la vida, el año que nos enseñó que no debemos dejar las cosas a cargo del destino y que somos una especie más en este planeta que llamamos hogar una especie igual o incluso más frágil y vulnerable que las demás. En este año que se encuentra en agonía luchamos, sufrimos y perdimos, pero también aprendimos muchísimo.

En fin, si algo le debemos a este año fue que nos enseñó quiénes son los verdaderos amigos y familiares esos que estuvieron ahí en las buenas y se quedaron en las malas. Este año, aunque nos hizo utilizar un tapabocas o careta también desenmascaro a los que no estaban para nosotros, a los falsos y a los hipócritas, pero también nos mostró el mejor rostro de los verdaderos, de los que aman y luchan junto a nosotros.

No me queda más que decir que gran lección y aprendizaje nos trajiste 2020.

Sin más que decir ¡Allá vamos 2021 más fuertes y más humanos!

Austin Mora Badilla.

Desigualdad en una Selva de Concreto

Caminando en una selva de concreto, de rascacielos que rozan las nubes y de puentes que se elevan sobre los turbios y fétidos ríos, llegan a mis ojos filosas y punzantes imágenes que hacen sangrar hasta la roca más fuerte.

Caminando a paso ligero, pero mirando detenidamente la realidad de mi pueblo, vi a pequeños seres harapientos y descalzos intentando despegar sus sueños con alas hechas de papel y basura, otros buscaban abrigo y calidez en el frío del suelo cubiertos con mantas hechas de periódicos.

Mientras unos cuantos llenaban grandes alforjas, jactándose de su condición de privilegio condición de pocos mirando con cabo de ojo a los empequeñecidos y pobres seres harapientos.

Caminando observe a los que marchan indiferentes sin escalas en su destino, los envenenados de poder y de avaricia, los que enteraban su bondad con injusticia e ingratitud; imágenes que provocan derramar lágrimas de roja sangre.

Y es que duele ver los pasos indiferentes del poder, de los injustos que se reparten el aliento y arrancan esas alas de papel a los sueños del pobre, duele, como duele el limón en una herida ver a los pobres cargar sobre sus hombros el pan que logran arrancar del polvo y de los brazos del poder y tan insuficiente que al repartir entre los suyos se convierte en nada.

Ya no más, ya no quiero ver las lágrimas que salen del estómago de un pobre, de los sueños sin alas de un niño soñador, de los esfuerzos de un padre o una madre que tienen poco precio al vender.

Ya no quiero ver a la indiferencia comer carne con el mejor vino tinto, quiero cerrar las puertas del dolor quiero cerrar mis ojos a las imágenes grotescas de poder, avaricia e indiferencia, quiero con letras y pensamientos golpear la avaricia que se muestra indiferente ante el dolor del pobre cada vez más empobrecido y al derramar la sangre de la injusticia con mi voz, esta nos de igualdad.

Austin Mora Badilla.

Vida Fugaz

Estamos un momentito en esta vida maravillosa. Disfrutando de la dulce miel que es el milagro de la vida

Solo un momento como las gotas de lluvia que se desprenden de las nubes en una caída efímera al suelo

Estamos de paso como la brisa que hace bailar la hierva.

Estamos de paso como las flores en la pradera que brotan de la tierra con tanta belleza que alegran nuestra alma y que se van marchitando hasta secarse y caer mientras otras se preparan para florecer.

Sí...

Es fugaz nuestro paso, así como las huellas que dejamos al caminar por la arena y que el mar borra sin remordimiento alguno.

Estamos de paso como cada día que pasa en el calendario, como cada minuto pasado en el reloj. Cada despertar trae consigo nuevos sentimientos, nuevas emociones, nuevas aventuras. A veces con sabores agrios, otra veces tan dulces...

Estamos de paso así pasajeramente

como la felicidad que viene y se va cuando la tristeza y la angustia tocan la puerta .

Estamos de paso en esta vida y muchos no ha aprecian la simplicidad intrínseca de esta.

Viven la vida como si para estos la luz de la vida no se apagara .

Viven persiguiendo bienes materiales ,cosas tan comunes y corrientes que no les permite ver la natural belleza de la vida.

Estamos de paso como el granizo que cae y va desapareciendo tendido ya en el suelo

Estamos de paso y hay que aprender

amar la vida , su simplicidad, a las personas que se encarga de poner en este efímero viaje.

Ante el universo la existencia dura lo que dura un parpadeo..

Sentencia de un amor imposible (El mar y La roca)

En el rojo ocaso del día en el que sentado bajo aquel árbol de almendros contemplaba el poderoso e inmensurable magnitud del mar.

Buscaba palabras que pudieran explicar como aquel poderoso ser capaz de deshacer un astro como el sol y perderle entre sus profundas e inmensas aguas. Era capaz de ceder y ceder una y otra vez ante los rechazos permanentes que aquella gran roca desgastada le mostraba ante tanta y violenta muestra de amor, o si con que violencia la besaba el mar, que resistencia aquella la de la roca para no haber cedido ante tal muestra de amor.

Y es que en su ímpetu por conquistarla el mar llagaba a la orilla y se transformaba en suave espuma cuando a esta besaba, se derretía cuando su ser tocaba dejando atrás toda muestra de poderío y voracidad, Dejando así visible su faceta más delicada.

Como un diamante recién cortado daba destellos titilantes de un azul refulgente que hechiza incluso los fuertes y acorazados navíos que sin mucha resistencia se dejaban llevar por sus aguas formando una amalgama conforme se adentraban en su ser.

Y es que ante aquel inmensurable y portentoso poder hasta el corazón mas duro sucumbe, fue evidente para mi entendimiento, que como muestra de la voluntad divina del mismo Dios aquel maravilloso e infinito ser así como Sísifo, se encontraba sentenciado por la eternidad a besar y ser rechazado una y otra vez por aquella gran roca.

Esperando sin saber que esperar.

Heme aquí sentado esperando sin saber que esperar, eterno se vuelve el tiempo, la lluvia cae sin tomar conciencia que su melodía perfora este trapiento y golpeado malaventurado ser.

Sentando esperando sin saber que esperar, enciendo un cigarrillo que acorta mi desdichada vida, pero me hace sentir por un instante que estoy vivo.

Las amargas notas del humo del tabaco llenan el espacio de una grisácea neblina que consume por un momento esta incertidumbre que tiene como hospedaje alguna recamara de mi mente.

Tic tac, tic tac suena el reloj los minutos mueren conforme el cigarrillo se apaga y se marchan junto con el humo de este; un silencio inmenso embriaga el presente y la nostalgia de recuerdos del pasado llega y no dice nada, las imágenes de pequeños momentos en los que fui feliz dan revueltas en mis sesos y hacen brotar de mis apagados ojos diáfanas lagrimas que llevan consigo el peso de la felicidad.

El día llega a su fin la oscuridad de la noche deja atrás esos grises y pinta la atmosfera de un negro casi absoluto, las personas caminan y murmullan, autos van vienen pasan deprisa por la vía.

El día va muriendo y los minutos se marchan para no volver, pero parece no importar en esos que caminan tan aprisa.

Y yo aquí sentado esperando sin saber que esperar, fumando un cigarrillo haciendo una pauta en mi vida, Inhalando fuerte y hondo.

Consumo con rapidez lo que del cigarrillo queda, impidiendo que este fuego voraz me consuma y que el dolor y la nostalgia florezcan.

Libero el humo a su efímera existencia, la ceniza cae al suelo y el viento la recoge, la lluvia sigue tocando su melodía y el día continúa muriendo.

El tiempo pasa y los minutos mueren, las personas caminan deprisa esperando encontrar respuestas a preguntas sin sentido.

Y yo sigo aquí sentado esperando sin saber que esperar dando vueltas por las recamaras de mi mente.

Viendo los minutos morir, el efímero humo llevarse consigo los momentos vividos.

Y viendo cómo se consume la vida, al igual que los cigarrillos que uno tras otro voy encendiendo y que van acortándome la vida para hacerme sentir vivo.

Visión personal sobre la muerte.

Pocas veces he escrito o dejo que mis momentos de filosofía sean plasmados en papel, por lo general estos momentos, esas conclusiones a las que llego luego de largos momentos de pensar y razonar, las guardo para mí, para mi Yo interior ese que mueve los hilos de mi carcasa de carne y hueso, esa conciencia, ese capaz de hacer que yo sea quien soy.

En ocasiones cuando dialogo con una persona y siento que la confianza y el entendimiento sobre pasa el pensar común y superfluo del ser humano, suelo compartir pensares y reflexiones a las que he llegado más aun así sigue siendo una pincelada de las muchas conclusiones en las que aterriza mi mente, mi forma de ver la vida y cada una de las cosas que la conforman suele ser muy distinta a otras, a veces compartida y en otras no, a veces chocante y otras reconfortante.

Hoy después de un momento de reflexión y después de encontrar palabras con las que exprese a mi padre mi visión sobre la vida y la muerte y ser motivado a escribir un poco sobre esta, he decidido dejar que mi conciencia, mi yo interior plasmen en papel y letras un poco de ese pensar. Con esto no busco que acepten mi manera de ver las cosas, tampoco busco adulación o desahogar un sentimiento, este escrito no tiene como finalidad cambiar el pensar de quien lo lea por lo contrario quiero generar en quien lo lea una discusión interna entre mente y cuerpo, entre la conciencia y la parte humana.

La muerte que tema tan amargo por tratar más aun sabiendo que cada ser vivo en esta tierra tiene que morir, inclusive nosotros y nuestros seres queridos, pero es así la muerte es parte de la vida.

En ocasiones cuando la muerte toca la puerta de nuestros seres queridos no comprendemos lo que naturalmente y por exigencia misma de la vida sucederá y es que todo lo que vive ha de morir o dejara de existir en algún momento. Desde el ser vivo más pequeño como un microorganismo hasta escalas tan inmensas como nuestro sistema solar e incluso galaxias enteras y el universo mismo con todo y su infinidad llegarán, a un final. El tiempo que toman las cosas es solo una ilusión propia de la mente humana. El cambio es inherente a la vida y la muerte es parte de ese cambio constante.

Y es que ese es un principio que rige todo lo que existe, todo lo que existe llegara a un final, pero lo que existe no deja de existir somos materia y en materia nos transformamos, un final no tan trágico en la parte física.

La muerte es la única certeza que tenemos en nuestra vida. El día que nacemos no sabemos que será de nuestro futuro y mientras vivimos la incertidumbre del futuro nos acompaña, nuestro existir se va resumiendo como el resultado de muchas posibilidades que, pueden ser o no ser y que se conjugan momento a momento de manera perfecta para formar el hilo de eso que llamamos vida. Pero la muerte es un hecho, la muerte ya viene marcada en nosotros al igual que la fecha de caducidad de una botella de leche que viene saliendo de fábrica.

Pero, aunque la muerte es una certeza de igual forma es un misterio. Podemos tener presente que de la muerte somos, pero cómo y cuándo moriremos, no lo sabemos. Por ello, a mucha gente le causa miedo la muerte, pero más que miedo a la muerte, es miedo a la nada, al vacío, a lo desconocido y a perder aquello que equivocadamente consideramos eterno.

Comenzamos a morir desde que nacemos y todo lo que nace ha de morir. Pero también creo que, cuando asumimos conscientemente nuestra propia mortalidad y comprendemos desde un punto de vista más profundo la vida y la muerte es cuando realmente empezamos a vivir, a disfrutar cada instante, a atesorar los momentos valiosos que día a día nos regala la vida.

Dejemos de preocuparnos de la muerte ella es nuestra compañera más fiel, la única que nunca nos abandona puesto que nos acompaña desde principio a fin. Rechazar la muerte, hasta el extremo, es negarse a vivir. Para vivir plenamente hay que tener el coraje de aceptar a la muerte como parte de la vida

Empecemos a ocuparnos de vivir conscientes que la vida encierra una fragilidad tremenda explicada ya en nuestra mortalidad y lo fácil de hacer valer esta, todos los días cuando vamos a la cama dormimos y nos despertamos, son un milagro eso es la vida un milagro y es que día a día enfrentamos situaciones donde podemos perecer. Preocupémonos por agradecer cada uno de esos milagros y aprendamos a vivir uno a uno esos milagros, hagamos de nuestra vida, una vida consciente de su naturaleza y su desenlace.

Por que quien vive bien, naturalmente sabrá morir bien y sabrá aceptar con gratitud el momento en que el libro de esta vida llegue a su final.

Pinceladas rojas, Pinceladas grises (historia de un amor incondicional)

A la pequeña alcoba de mi alma, un día llego una criatura que mi corazón iluminó, no era mi hija, ni tampoco le pedí llegar, pero su sonrisa me hizo sentir su padre.

Con ternura la abracé, con amor la cuidé, y en cada caricia descubrí su inocencia, una pureza que solo los ángeles tienen, y que en ella encontré en su esplendor.

Creció a mi lado, día tras día, y en su mirada vi la felicidad más pura, una chispa de vida que mi ser encendía, y que en cada risa suya se hacía más fuerte.

En el lienzo de mi corazón pinté con pasión, cada instante vivido junto a ella, cada emoción, con pinceladas rojas de amor, y que en mi alma jamás se desvanecerán.

Pero llegó un día gris, un día de dolor, de mi lado se marchó, y mi alma se partió, en el lienzo de mi corazón pinceladas grises aparecieron, gris puro de tristeza, que en mi ser sentía.

Pero, aunque ya a mi lado no estas, el amor persiste, y en mi corazón siempre tendrás un lugar, pues, aunque no seas mi hija, siempre serás mi princesa, a la que amo con todo mi ser.

Mi pequeña flor, mi ángel del cielo, aunque el tiempo pase y la vida nos separe, nada borrará el amor que siento por ti, y en lienzo de mi corazón siempre te encontraré.

Austin Mora Badilla

"Éxtasis Celestial: La Fusión de Luna y Mar"

En la penumbra del ocaso, se alza el deseo ardiente, donde la luna blanca, se hunde en el mar donde se deshace suavemente.

Un encuentro clandestino, en la oscuridad del inmenso firmamento, dos almas danzan sin tregua y sin temor a desvanecerse.

Las olas, con su ritmo, susurran versos de pasión, mientras el fuego interno alimenta la consumación.

La noche acoge sus cuerpos, su unión sin tiempo ni edad, mientras el universo atestigua la lujuria de estos en soledad.

La luna, muda, acaricia con su fulgor, la piel entrelazada de un mar lleno de deseo y calor.

Susurra secretos cósmicos, al oído de su amante, en cada gemido, un poema, en cada caricia, un instante.

Las estrellas, envidiosas, observan con desenfreno, la entrega desmedida de dos almas en las dulce miel del placer .

El éxtasis se expande, como una ola sin freno, hasta que el cosmos se desvanece en un grito sereno.

En la amalgama de cuerpos, donde el amor se encuentra, la pasión se desborda, y el tiempo pierde su agenda.

El firmamento se impregna de suspiros, susurros y sabor, mientras la luna en el mar se funde, uniendo su esplendor.

En el suspiro final, en el abrazo que se deshace, el deleite se diluye en la basta noche, sin dejar rastro ni huella.

Y mientras la luna se sumerge, en su eterno vaivén, el mar y ella se pierden, en el horizonte del placer y el edén.

Con los primeros rayos del alba, el encuentro concluye, pero la pasión perdura, en cada noche.

La luna y el mar, eternos amantes de la noche, encuentran en la fusión, el goce de su derroche.

Así se entrelazan los cuerpos, en el éxtasis del amor, donde las palabras no alcanzan, y el gozo es su mejor clamor.

La luna cae al mar, se funden en un abrazo sin final, y el universo sonrío, al presenciar su acto celestial.

"Hilos de Indiferencia"

Ante el vaivén de mi vida cotidiana el observar y reflexionar se han vuelto mi pasatiempo para afrontar el transcurso y muerte de los minutos.

Es así que transformando la observación en palabras puedo decir que, en la vastedad del ser humano, se erige una muralla de indiferencia, donde el eco de la empatía se pierde en el tumulto del ego. Un espacio desprovisto de cuidado por el prójimo por el igual, un rincón oscuro donde se diluyen las conexiones genuinas, y la antipatía se convierte en una oscuridad omnipresente.

Recordatorio gris y melancólico de nuestra propia fragilidad, de cómo, al sumirnos en la complacencia de nuestras vidas, olvidamos que somos fragmentos de un mismo rompecabezas que la pieza de al lado complementa nuestra existencia y que un plano formando por piezas cada una de estas es importante.

La falta de atención a las penas y alegrías de los demás se convierte en una brecha, separándonos de la riqueza de experiencias que podría enriquecer nuestra propia existencia.

No es simplemente una omisión, sino una elección consciente de no sumergirse en las aguas profundas de la comprensión mutua. Al ignorar las luchas ajenas, construimos muros que nos alejan de la autenticidad de la conexión humana. En este paisaje desolado, la falta de empatía se convierte en una herida autoinfligida, que nos impide sentir la plenitud de la vida.

En la introspección de este actuar, surge una pregunta crucial: ¿qué perdemos al cerrar los ojos a la realidad compartida? ¿Qué riqueza se nos escapa cuando nos negamos a caminar en los zapatos ajenos?

Al igual que una telaraña en esta vida, en esta existencia cada hilo se entrelaza con el de otro, formando una red invisible de conexiones que trasciende la superficialidad de la indiferencia. Es en la apertura del corazón y la voluntad de comprender, donde encontramos la llave para desbloquear la puerta que nos separa de la autenticidad humana.